

Fecha 20.01.2009	Sección Opinión	Página 3
---------------------	--------------------	-------------



Valer madres

George Bush aterriza a las tres de la tarde en los jardines de la Casa Blanca. Una multitud de ciudadanos comunes y corrientes, cámaras caseras en mano, lo recibe a cero grados centígrados. No lo vitorean ni lo incordian: lo retratan, lo graban para convertirlo en *souvenir*.

Bush, el presidente con el mayor rechazo que se recuerde en Estados Unidos, baja del helicóptero, posa, sobrevive. Lo que hubieran dado López Portillo o Fox por un instante así.

Los estadounidenses hacen, inexorablemente, un paralelismo con las llegadas al poder de John F. Kennedy y Barack Obama. No lo parece, pero son 48 años entre un hombre esperanza y otro. El paralelismo es de emoción y orgullo. Caminaron en la Luna, consolidaron las mejores universidades, vieron pasar a Luther King, a Bob Dylan, a Bill Gates, a Michael Jordan; al pop y al hip hop; revolucionaron la vida

cotidiana con sus máquinas y diseños, desarrollaron internet, pusieron el ingreso per cápita en casi 50 mil dólares anuales. También sucumbieron en Vietnam (My Lai) e Irak (Abu Ghraib, Guantánamo). Pero de Kennedy a Obama jamás dejaron de ser orgullosamente "America".

En el 61 no existían para fines prácticos

Corea del Sur ni Singapur y nosotros mirábamos hacia abajo a España y Portugal. Chile era un pintoresco país sudamericano y Canadá algo así como la tundra. Pero ya desde entonces (de Kennedy a Ford, de Reagan a Bush hijo, al que los turistas le toman fotos a cero grados), les valíamos madre a los gringos. Allá, como sea, se expandieron las libertades. Aquí, los privilegios.

Calderón tomó posesión entrando y saliendo por la cocina. A Obama lo vienen a adorar Bono, Shakira, Yo-Yo Ma y, sobre todo, Aretha Franklin. Diferencias entre triunfar y valer madres. ■ M

gomezleyva@milenio.com

